

ETCETERA

CORRESPONDENCIA DE LA GUERRA SOCIAL

n.º 8

- NACIONALISMO.
- VIOLENCIA EN ALEMANIA.
- LOS MINEROS BRITANICOS Y LA NUEVA TECNOLOGIA.
- LA RECONVERSION AGRARIA EN ANDALUCIA Y EL S.O.C.

- HEMOS RECIBIDO....

- LIAISONS
- RADICAL SCIENCE
- DEL OCIO A LA MISERIA

PUBLICACION

FEBRERO 86

Nacionalismo

El nacionalismo, como postulado político, se halla ampliamente difundido en nuestros días, a menudo considerado como principio implícito en la Teoría Política y como premisa generalmente aceptada por el juicio popular.

El hecho de que este fenómeno se asuma como realidad natural, aún como componente de la propia naturaleza humana, hace que el conjunto de los hombres relacionados con un determinado espacio y compartiendo unos mismos elementos culturales determine espontáneamente el surgimiento de una voluntad política común, es lo que ha permitido que se confundan constantemente lo que es el terreno de la realidad social y el discurso político-ideológico elaborado con elementos extraídos de aquella.

Por eso, al abordar la cuestión de los nacionalismos se plantea en primer lugar ver cuáles son esos elementos reales, registrables sociológicamente, sobre

los cuales se apoyan las teorías nacionalistas y sobre los que, mediante un proceso de transmutación, se elaboran las bases fundamentales de su doctrina.

Aunque la práctica de los movimientos nacionalistas, su incidencia, concreción e intenciones han sido y son muy distintas (desde el nacional-socialismo a los movimientos de liberación, por ejemplo) dentro del juego de fuerzas y recomposiciones de Estados de cada época, la argumentación básica en que se apoyan las teorías nacionalistas es similar en cuanto que todas ellas manejan y hacen depender unos de otros, determinados elementos extraídos de una realidad más o menos palpable.

La constatación de unos elementos objetivables (territorio, lengua, cultura, etnia) más o menos diferenciados y la existencia de una población en contacto con el espacio de referencia, dotada con cierta conciencia de grupo humano o comunidad (en el sentido en que están compartiendo unos mínimos elementos culturales) desencadena un entramado argumental en el que abocan sucesivamente mayores niveles de abstracción conceptual. Ello desembocará finalmente en el concepto central de Nación o nacionalidad, soporte imprescindible, bien para justificar unas determinadas realidades políticas (las naciones constituidas) bien para defender la aspiración a constituirse como nación con gobierno propio.

De esta forma, cuestiones como el de la *identidad*, de gran importancia en el asunto que tratamos, tendrá connotaciones bien distintas según se aborden o no desde perspectivas nacionalistas. La necesidad de definir y autodefinirse frente al entorno lleva a los seres humanos a buscar tanto elementos de individuación (que afirmen su propia subjetividad) como de socialización o identificación con los otros «afines»: esa identificación con los «afines» es patente cuando se establece en base a relaciones directas, es decir cuando se refiere a los grupos sociales primarios (familia, comunidad local, misma actividad o aficiones, etc), pero es muy difícil cuando se hace valer para el conjunto de la sociedad. La necesidad de identificación de un grupo humano extenso en relación a los grupos primarios viene dado o por lo menos interpuesto por instancias que se hallan alejadas de la experiencia vivida. Esta interposición que hace que la cuestión de la *identidad* como comunidad de lengua, de cultura o de territorio se convierta en el concepto de *identidad nacional*, que implica la presunción de la nación como unidad política, salta el trecho que va de la afinidad de los grupos humanos basada en relaciones más o menos directas a la afinidad basada en elementos de identificación más o menos abstractos que actúan como símbolos.

A partir de aquí se articula un discurso legitimador que necesita definir un espacio homogéneo (el pueblo, la nación) haciendo opaca la realidad conflictiva, propia de un modelo social jerarquizado, al tiempo que se desarrolla la labor ideológica de enmarcar el sentimiento de identidad dentro de un sistema funcional de creencias.

Pero puesto que tanto los procesos de elaboración teórica del nacionalismo como la práctica de los movimientos a que da lugar, son productos históricos (no son procesos naturales sino de naturaleza histórico-política), se hace necesario hacer referencia a tiempo y espacios determinados para mejor comprender la génesis y el desarrollo del fenómeno nacionalista.

La realidad social que corresponde al ámbito de Europa, región a la que referimos los movimientos nacionalistas pasados y presentes, es por supuesto muy compleja. Popper, «De Alejandro en adelante, todos los estados civilizados de Europa y Asia constituyeron imperios que comprendieron poblaciones de un origen infinitamente entremezclado. La civilización europea y todas las unidades políticas en ella incluidas se han conservado desde entonces internacionales o, mejor dicho, «intertribales». La sucesión de invasiones y migraciones, recomposiciones de imperios, cambios geográficos de los centros políticos y continua reconfiguración de las fronteras hacen verdaderamente de Europa una de las regiones más heterogéneas del mundo. Y sin embargo el nacionalismo tomó nuevamente vida precisamente aquí.

La descomposición del imperio romano dio en cierta medida vía libre para el surgimiento de espacios diferenciados, que tomaron como referencia y se construyeron sobre las antiguas provincias del imperio; configuración político-territorial en que Roma había dividido sus dominios con el fin de conservar su propio Estado universal. Pero sólo desde hace aproximadamente un siglo no surgen en Europa los movimientos que reivindican la formación de los Estados políticos basados en la comunidad nacional; lo que en la teoría política se recoge como el principio del Estado Nacional, es decir, la aspiración a que los límites del Estado coincidan con los límites del territorio de la Nación.

Esto no obstante aparecer tan claro en su enunciado, incluso tan de sentido común, se presenta si descorremos el velo de la apariencia, cargado de problemas, de mitos y de intereses.

En primer lugar, el principio del Estado Nacional bascula alrede-

dor del término *Nación*, término cargado de indefiniciones cuando se quiere precisar más su contenido. En segundo lugar, el principio de que el Estado coincida con la Nación es en todo caso uno más de los que se han venido utilizando a lo largo de la historia para justificar la formación de los Estados, o más claramente para justificar al Estado como unidad magnificada, como fundamentación abstracta del poder.

Hasta el siglo XIX los vínculos dinásticos y religiosos habían sido los legitimadores del poder del Estado. En torno a ellos se transmitía un modo de pensar y una organización social que repartía los privilegios de acuerdo con la vinculación de grupos sociales a determinadas castas como la de la nobleza, el clero o los caballeros de la guerra. Estados feudales o Estados absolutos eran formas diferentes de organización que atendían a las sugerentes necesidades y que se reflejaban en las distintas relaciones entre el poder y los súbditos, pero que en definitiva significaban formas alternativas para preservar al propio Estado. El Estado feudal, por ejemplo, no tiene la forma centralizadora como nosotros la concebimos. No existe en ella (en la forma feudal) la administración uniforme, ni solidaridad ciudadana, ni sumisión general, formalmente legada de los súbditos. El Estado feudal es una sociedad en pirámide con un punto abstracto en la cúspide. El rey hace guerras pero no gobierna; gobiernan los señores territoriales independientes, que no basan sus privilegios en un poder administrativo procedente del soberano como fuente del Derecho, sino únicamente en su poder efectivo, directo y personal.

La continua disolución, a lo largo de un vasto periodo, de una economía cerrada en favor de una economía monetaria y mercantil con la consiguiente aparición de nuevas clases profesionales como la de

los artesanos y comerciantes, que afirman su personalidad no en la vinculación a un título sino en el producto de su trabajo o negocio, hace posible también el declive de la forma monárquica de gobierno. Con el afianzamiento de la sociedad civil, a la pregunta de ¿quién debe gobernar? que hasta entonces la teoría política hubiera contestado con la mayor naturalidad: el soberano; responde ahora: el pueblo. No es el monarca quien debe gobernar sino la voluntad común o la «voluntad general» de Rousseau.

La revolución francesa inició el uso del vocablo «nación» en un sentido moderno. Sobre la configuración de los estados europeos y frente a los privilegios del Antiguo Régimen, la



burguesía va elaborando nuevas teorías de legitimación basándose en los intereses de «todo el pueblo de la nación», más de acuerdo con el papel a representar por la nueva clase ascendente. En este sentido, como aspiración política, ha sido la burguesía la que en mayor medida ha contribuido a dar homogeneidad y características nacionales, y sobre ello a *inducir* una conciencia nacional.

«De cualquier manera, el carácter individual de las razas y de las naciones tiene en las diferentes épocas de la historia una significación distinta cada vez. En la Edad Media su importancia es insignificante; el carácter colectivo de la Cristiandad posee un grado de realidad incomparablemente más alto que la individualidad de cada uno de los pueblos componentes. Pero a finales de la Edad Media, el feudalismo, común a todo Occidente, y la caballería internacional, la Iglesia universal y su cultura unitaria, son sustituidos por la burguesía nacional con su patriotismo ciudadano, sus formas económicas y sociales distintas en cada lugar, las esferas de interés estrechamente limitadas de las ciudades y las provincias, los particularismos de los principados y la variedad de las lenguas nacionales. Y entonces es cuando el factor nacional y racial se adelanta al primer plano como decisivo y el Renacimiento aparece como una forma histórica particular en la que el espíritu italiano se individualiza con respecto al fondo de la unidad cultural europea». Esta cita de Arnold Hauser que explica la localización del Renacimiento en Italia, nos sirve a nosotros para ilustrar el proceso de las nacionalidades en Europa y para puntualizar el carácter específicamente histórico del hecho nacional.

El proceso de configuración de los estados nacionales se va realizando no sólo en base a la necesidad de establecer unidades políticas respaldadas por un nuevo tipo de legitimación, sino también en base a la necesidad de establecer unidades económicas suficientemente amplias que permitieran la creación de mercados nacionales. La constitución del mercado nacional requería todo un proceso de eliminación de obstáculos que impedían la libre circulación de mercancías, como era la supresión de las barreras aduaneras, de las servidumbres feudales (impuestos sobre el paso por determinados territorios para la utilización de canales, puentes, etc.) y en general de todo tipo de trabas. Pero la eliminación de esos obstáculos era indispensable para potenciar un nuevo sistema de producción que se iba afianzando cada vez más, sobre todo después de la Revolución Industrial.

Pero el Nacionalismo ha sido también, además de una fuerza política organizada, un movimiento intelectual que debe muchas de sus adquisiciones al movimiento romántico más general que se extendió por toda Europa. El Romanticismo era la ideología de la nueva sociedad. La revolución política había abolido las antiguas barreras entre las clases y la

revolución económica había intensificado la movilidad de la vida hasta un grado inconcebible anteriormente. La burguesía descubrió en el origen histórico de las instituciones políticas y sociales un argumento contra su valor absoluto, mientras centraba su atención en la revalorización de un conocimiento más particularizado, más ceñido a realidades particulares y distintas.

La nueva concepción de la historia, del tiempo histórico, junto al estudio de las particularidades de los pueblos hace que se inicie la recopilación de monumentales historias nacionales (se reinscribe la historia en base a las naciones) en las que se justificaba la idea de que cada pueblo o nación tiene un «espíritu propio» que le diferencia de otros pueblos o naciones. Herder formuló la teoría de la Nación basándose en la influencia que las condiciones del territorio (geografía, clima) imprimen sobre su población, otorgándole un «carácter nacional propio». Por su parte, Hegel elaboró la teoría histórica de la Nación según la cual, la Nación se halla unida por un «espíritu que actúa en la historia»; la historia de una Nación es la historia de su esencia o Espíritu. Ambas teorías resumen una realidad social concreta en pensamientos reificados (un carácter nacional, un destino histórico común) y sientan la base potencial para ser manejada por intereses particulares (por ejemplo la ayuda interesada que los movimientos nacionalistas europeos recibieron en determinados momentos de Napoleón III).

Más cercano a nosotros, no sólo en el tiempo sino también en la forma en como se expresó el problema de las nacionalidades se halla la polémica que en el seno de la II Internacional se desarrolló y en la que se enfrentaron dos posturas opuestas cuyos portavoces fueron Kautsky y R. Luxemburg. Para Kautsky, representante del ala socialdemócrata, el factor determinante de la nacionalidad era el idioma, apoyado por el territorio compartido y por la existencia de una literatura nacional. La nación es un producto directo de la sociedad capitalista, la cual encuentra en la comunidad de territorio y de idioma un medio eficaz para la circulación de mercancías y para la existencia de relaciones económicas. La constitución de Estados nacionales responde a una tendencia propia de la evolución de la sociedad capitalista y constituye un hecho progresivo que hay que defender.

Para R. Luxemburg en cambio «la misión histórica de la burguesía es la creación del Estado nacional y la misión del proletariado es la destrucción de ese Estado como forma política del capitalismo». Para ella el reconocimiento abstracto de la II Internacional del «Derecho de los pueblos a la autodeterminación» es una fórmula metafísica como la de los «Derechos del hombre» y tantos otros arrinconados de la democracia burguesa. «Al hablar del Derecho de los pueblos, establecemos la noción de *pueblo* como una unidad política y social monolítica, unidad que no existe en la

sociedad de clases. La existencia de los partidos obreros demuestra que la burguesía ha dejado de representar a toda la masa de la población y que la clase tiene aspiraciones sociales y políticas propias. Sería un absurdo histórico que el proletariado adoptara conscientemente la noción política de *pueblo*». La cuestión no es llevar a la práctica el Derecho de autodeterminación de los pueblos, sino el derecho de autodeterminación del proletariado».

El Nacionalismo articula tres abstracciones: Pueblo/Nación/Estado, haciendo recaer sobre la Nación la responsabilidad de la mediación entre los individuos y el poder separado del Estado.

Y ¿qué es la Nación? La teoría nacionalista ha dado diversas respuestas a esta pregunta, acomodando en cada ocasión los elementos más representativos en torno a los cuales conseguir la cohesión de los individuos en pos de la identidad nacional. La identificación por un origen común, o un idioma común, un territorio o cultura han sido algunos de los principales catalizadores del sentimiento colectivo. En base a ello se produce el despojamiento de parte de la individualidad, de la directa y propia experiencia real de vida a favor de una abstracción, de una idea que sublima nuestra pobreza individual exaltando una colectividad de la que nos sentimos parte.

Pero lo que realmente define a la Nación es el elemento subjetivo: el hecho de que el conjunto de los seres humanos habitantes de un territorio tengan suficiente conciencia de su unidad para disponer de gobierno propio o aspirar a él. Si esta conciencia de pertenecer a una comunidad nacional determinada se da, el grado en que aquellos elementos de identificación se constaten en la sociedad o el ritmo de evolución de los mismos tendrán menos peso, siempre que a un nivel simbólico representen bien la mística de la comunidad nacional y de los intereses comunes.

Hablar de una cultura común, propia de una determinada sociedad, como *cultura nacional*, es falso si entendemos la cultura como el conjunto de elementos materiales y espirituales surgidos de la actividad de los hombres en sociedad y no al revés, es decir, como componente no unilateralmente activo sino en sus interacciones con la sociedad y el individuo.

Quiere esto decir que, cuando se habla de la cultura como hecho específico, es decir, como característico de una sociedad respecto a otras hay que entenderla no como un elemento autónomo que moldea a los hombres a través de su integración en la cultura, sino en una relación dinámica y dialéctica, en la que los hombres se integran de una manera creativa, asimilando y transformando a la vez el espacio cultural mediante una actividad que es activa y no sólo receptiva.

Pero por otro lado, además de entender que la cultura es un hecho social y por tanto se desarrolla dentro del marco de un sistema de relaciones sociales, hay que

comprender que el grado en que cada individuo participa, asimila y se integra dentro de un sistema cultural, depende de la situación efectiva del individuo en la sociedad; de manera que los diversos estratos sociales tendrán formas distintas de asimilar y hacer cultura dentro de la misma sociedad. De aquí la dificultad de concebir una cultura global única en las sociedades actuales, en donde además de estar caracterizadas por grupos sociales con intereses antagónicos, se intercalan *culturas parciales*, consecuencia de los movimientos poblacionales y *subculturas*, consecuencia de la formación de bolsas de población marginadas respecto de la cultura global.

Otro elemento que sustenta la idea de Nación es el *territorio*. Podríamos decir que el territorio es el espacio físico en el que se asienta de forma estable una determinada población. A partir de aquí se establece una relación entre lugar y población de manera tal que las peculiaridades de clima, accidentes naturales, suelo y situación del territorio implicarían determinados tipos de vida en comparación con otros de distinta condición geográfica.

La conexión de los hombres con el territorio es muy estrecha y proviene del conocimiento del mismo y de una relación simpática con él. Amamos lo que conocemos directamente, los lugares con los que estamos o hemos estado en contacto directo, aquellos que están presentes en nuestra experiencia personal. Esta relación sentimental con el contorno geográfico está ahí y no necesita más artilugio ideológico para potenciarla. Pero cuando se reivindica el territorio con un afán de dominio, como derecho de propiedad cuya legitimación se hace basar en el hecho del nacimiento o en la experiencia histórica, o en una aspiración «civilizadora» o conquistadora, entonces el lugar natural se convierte en «territorio nacional», en geografía delimitada por fronteras y una vez delimitadas las naciones territorialmente, se exigirá y se inducirá a que amemos a la Nación de la que políticamente formamos parte, cuando bien evidente es que nuestros sentimientos por un espacio determinado no tienen por qué pasar precisamente por los límites geográfico-administrativos de la Nación.

La lengua, elemento cultural compartido y claramente diferenciador, ha sido erigido con frecuencia como símbolo por la teoría nacionalista. Fichte basó su argumentación teórica del nacionalismo germano en el idioma: «Los límites de una Nación se hallan determinados por el idioma». Pero al realizar afirmaciones de este tipo, se trascendentaliza de tal forma el hecho cultural, que pierde gran parte de su sentido real, cotidiano. De este modo las formas de hablar, las variedades dialectales que expresan la diversidad y que tienen la cualidad de acoplarse a las peculiaridades del lugar, formas de vida, etc, van sufriendo un proceso de normalización, de supeditación a las necesidades de la ideología. El

idioma, convertido en un principio unificador, ha de servir sobretudo como medio de autoafirmación, de expresión nacional más que como medio de comunicación.

La lengua actúa por otra parte, no sólo como símbolo político, sino también como símbolo social. Es curioso a este respecto la actuación de los romanos, que lejos de imponer el uso del latín a sus súbditos, le dieron el atractivo de considerar su uso como un privilegio que era menester solicitar, ya que iba unido a la condición de ciudadanía. De esta suerte en la competición que el latín entabló con otras lenguas escritas del imperio, éste resultó invariablemente vencedor. Y aunque este no sea el caso frecuente, sí es cierto que las lenguas se valorizan o desvalorizan según la posición que los grupos que las utilizan ocupen en la sociedad, viniendo a ser en determinados momentos un elemento de promoción en la escala social.

Cuando se toma el idioma como autoafirmación y no como medio de comunicación aparece el conflicto entre lenguas, conflicto que no proviene del hecho de que se usen varias lenguas en un mismo ámbito, sino que se origina cuando los gobiernos tienen que elegir a una de ellas como lengua oficial de su Estado.

Actualmente todos los Estados reafirman su existencia en el hecho nacional, y como la Nación es más que un territorio con una población, respaldan su legitimación más o menos místicamente, logrando con ello cierto grado de cohesión de la población hacia determinadas unidades esenciales: unidad de destino, unidad de lengua, unidad de cultura, unidad territorial, unidad de «espíritu», etc.

El Nacionalismo, que reivindica la diferencia en contra de la uniformidad impuesta desde fuera, se muestra con una pasión codificadora y preceptiva en la defensa de su propio patrimonio cultural. Desprecia y niega lo que viene del exterior y discrimina hacia el

interior. Aboga por la exuberancia de lo distinto y peculiar mientras al mismo tiempo realiza un proceso de homogeneización, de ordenamiento, de «oficialización» en suma.

COMUNA DE PARIS

Puesto que representa a la mayoría en París, ¿por qué estaría obligada a ir por las noches a buscar a los hombres que no quieren marchar con ella y de llamar en su auxilio a los niños de diecisiete años? Una revolución debe hacerse espontáneamente y sin que los jefes fuercen a nadie a seguirlos; ellos deben contener antes que excitar la emoción popular.

Todo lo dicho nos obliga por lo menos a problematizar las conclusiones y las actitudes que se desprenden de todo planteamiento nacionalista. Esto implica en primer lugar, separar y valorar en sus justos términos lo que significa la reivindicación de las formas culturales específicas vividas y compartidas por el conjunto de la población o por parte de ella, de la manipulación que se hace de dichas experiencias cuando se las exalta para elaborar un discurso global que tapa otras realidades. En otras palabras, la reivindicación de unos elementos diferenciadores no tiene porqué confundirse con el discurso nacionalista, que es siempre un discurso político, a pesar de que el nacionalismo integre y utilice esos elementos en una unidad ideológica nacional. Y toda unidad nacional es peligrosamente abstracta y definitiva.

En fin, defendamos nuestras identidades, nuestras formas de expresión, nuestros hábitos de vida, pero no nos dejemos engañar por la ideología que «da a lo ordinario un aspecto misterioso, a lo conocido la dignidad de lo desconocido y a lo finito una significación infinita».

Etcétera

Este número 8 contiene un artículo sobre el nacionalismo, fruto de diversas discusiones habidas en el colectivo y que en una nota aparte indicamos.

En el apartado de CORRESPONDENCIA, hemos recibido una información/artículo/carta sobre los disturbios ocurridos en Frankfurt en septiembre pasado. Asimismo, de Inglaterra nos envían una interesante reflexión sobre la importancia que ha tenido y tendrá en un futuro la tecnología en lo que afecta a las minas británicas de carbón y a la reciente huelga mantenida por los mineros.

Mencionamos la aparición de una nueva revista francesa y un nuevo número de *Radical Science*, así como la crítica de una crítica del libro de Luis Racionero, *Del paro al ocio*.

Acabamos la revista dedicando unas páginas al Sindicato Obrero del Campo (SOC), explicitando la problemática del campo andaluz.

VIOLENCIA EN ALEMANIA

Anotamos a continuación un relato de los hechos acaecidos en Frankfurt y en las principales ciudades de Alemania, a finales de setiembre/85, a partir de la información y correspondencia de compañeros alemanes. No es fácil entender el significado de esta explosión de violencia si es que no queremos simplificar doctrinariamente ya sea para mitificar toda violencia, ya sea para reducir toda espontaneidad al seguidismo a unos grupos especializados. Y más cuando esta violencia se da lejos, fuera de nuestro contexto inmediato, del que conocemos mejor las especificaciones y nos es más fácil situarla en su relativo valor. Esta violencia traduce un grado de determinación y de rechazo a unas formas de dominación por parte de unos sectores determinados: jóvenes, parados... pero a la vez pone de manifiesto la permanencia aún de una ideología antifascista por parte de unos grupos que se enfrentan al Estado pero para cambiar un Estado por otro, para justificar otra forma de dominación política. En este sentido, el origen de los disturbios es claramente significativo: impedir una reunión fascista, o más exactamente, pedir al Estado que prohíba tal reunión. De nuevo la ideología antifascista que tanto hemos criticado. Pero es cierto también que con la muerte de Günter las cosas cambian radicalmente: La violencia que a partir de aquí se origina ya no está mediatizada por la política ni justificada por una ideología antifascista, sino que es el rechazo de un asesinato y punto.

En Frankfurt, el 28 de septiembre pasado fue convocada una reunión por el N.P.D. (Partido Nacional Demócrata). En los años anteriores, el ayuntamiento de Frankfurt había prohibido las reuniones de este partido neofascista, pero posteriormente un tribunal anuló tal prohibición. Ese día pues tiene lugar la reunión: unas 150 personas entre ellas 7 mujeres; un pequeño auditorio como en un concurso televisivo mediano; pequeños empleados esperando grandes palabras como: «La Comunidad Europea es un corral de imbéciles». Arrogancia intelectual contra trabajadores manuales sencillos, pero «más anticapitalista de lo que sospecharían algunos izquierdistas» (TAZ). También decían en la reunión: «El pueblo turco es un gran pueblo; estuvo al lado de Alemania durante dos guerras. Los culpables de la infiltración extranjera son las multinacionales que empujan la demanda/reserva de mano de obra de un lado a otro».

Contra tal reunión es convocada en Frankfurt una manifestación por toda la izquierda: verdes, socialdemócratas, sindicatos, militantes izquierdistas. La policía protegía el terreno de la reunión y ataca a los manifestantes que para impedir la habían preparado barricadas. Algunos de los manifestantes también habían cazado a transeúntes que les parecían afiliados al NPD. Durante los enfrentamientos, Günter Sare, un poco separado de los otros manifestantes, intentado burlar el choque con un tanque lanza-agua, fue atropellado por un

segundo tanque que según testigos corría rápido en un momento totalmente innecesario. Después, la policía dificultó la operación de socorro y Günter murió.

Durante los días siguientes, 2000 policías de toda la provincia ocuparon el centro de Frankfurt. El alcalde, conservador, prohibió manifestaciones y pidió leyes más duras contra ellas (por ejemplo, la introducción del término «armamento pasivo» y el de «disfraz», siendo prohibidos los cascos, taparse la cara, incluso pintarse). Una joyería fue destruida, se incendió la sede del periódico conservador TAZ y una factoría de la Mercedes. Parte de una manifestación fue separada por la policía, fue cacheada y uno por uno se les pidió que se identificaran. La fracción verde del Landtag (Parlamento de una provincia) interrumpió las negociaciones con los socialdemócratas al enterarse de que el chófer del tanque lanza-agua fue reconocido como brutal en la Startbahn West (aeropuerto de Frankfurt).

A partir de la muerte de Günter Sare más de 20 ciudades de Alemania se llenan de barricadas. En Hamburgo, se empieza a discutir por la calle frente a los pisos ocupados en 1981. Se levantan a continuación barricadas y se incendian. La policía atacó las casas deteniendo provisionalmente a 57 personas. En los siguientes días fueron destruidas sistemáticamente cristaleras de escaparates e incendiados grandes almacenes, cajas de ahorro y comisarías. ♦

GÜNTER SARE. CARTA DE UN AMIGO

Querido Lutz, aunque dando muchas vueltas sobre el asunto, no puedo escribir nada sobre Günter, algo se resiste. Tampoco he podido decir nada en público, aunque me lo pidieron insistentemente, como por ejemplo en la primera manifestación en Friburgo, inmediatamente después de su muerte, pues yo era el único aquí que le conocía. En charlas en privado o en círculos íntimos es distinto, pero en público a uno le sobrecoge la vergüenza, por el muerto y por uno mismo.

¿Y qué podría decir? ¿Lamentar la instrumentalización del muerto? Lo han hecho muchos, los manipuladores sobre todo. ¿Quejarme de que se habló demasiado y que se camufló mucho más al mismo tiempo? Esto lo han hecho la mayoría de los locutores mismos, y por eso podían encubrir su actitud. ¿Que le conocía? Pero ¿quién no lo conocía en Frankfurt? ¿Que yo he llorado cuando llegó la noticia? Otros seguramente lloraron más. ¿Que su muerte me afectó como ninguna muerte de compañeros anteriores? Le afectó también a otros, como se ha visto. ¿Que su sombra me persigue desde entonces, como si viniera desde la tumba abierta, exigiendo y esperando una respuesta? A otros les persigue su sombra también, y a algunos de tal manera que se lo merecen. A propósito, ya se hace literatura de él.

¿Ahora qué? Todo está claro, todo está dicho. Precisamente callarse era más elocuente, a pesar de los intentos de oscurecerlo a través de la especulación.

La muerte de Günter: atónita y clara. Asesinado aunque pronto se oirá que él mismo se pegó con una piedra, en un ataque de depresión supuestamente, en el momento en que fue atropellado por la tanqueta. Ocurrió en su barrio, delante de la puerta de su madre, aunque pronto correrán rumores de que había caído en algún lugar entre Stalingrado y Managua y que colaboraba con los secuestradores árabes de turistas. Ha caído en el centro del Kamerun,¹ el barrio de los currantes como un currante aunque pronto se dirá que fue miembro de la presidencia del SDS-Bockenheim² y que había estudiado con Rudi Dutschke.

Atónita y clara, también, la rabia. El pañuelo del punky empapado de sangre delante —aunque se mosquee la tipógrafa por la frase—. Los escaparates rotos, aunque un detenido por una luna rota no es mucho: hubo tiempo en que esta proporción fue más favorable. Un gran número de personas de repente en la calle, aunque parecía que los policías vinieran de Chile, Palestina o África del Sur, con la rutina de desempeñar su tarea de romper los cráneos.

Atónita y clara la caída de los zombies. Los huevos lanzados a las cabezas de los popes de la vieja guardia

de la izquierda. Aunque tomen la aureola amarilla de la tortilla en torno a su cabeza por el aura de la santidad y se crean el mismo Papa insustituible.

El ralenti y los «mortales» monólogos de los charlatanes de las reuniones aunque no querían darse cuenta de que no conectaban con la audiencia. Como Günter, el incorregible violento, convierte a todos estos «idiotas» en el eco pasajero de ellos mismos aunque tuvo que morir —realmente— y estos ni siquiera pueden aceptar que ahora están muertos —políticamente—. Günter, el gran faraón, que los lleva a todos a su tumba; a ellos que predicaban lo que él hacía, y los que ahora suplican diciendo que no querían decir esto; pero ahora no es entonces, aunque hay que admitirlo: ellos nunca se creían lo que decían.

Atónito y claro el cambio.³ En la calle la realidad de una república bananera, aunque los neopacifistas se niegan a considerarlo como un efecto secundario inevitable de la nueva pobreza en el país y podrían creer que los incorregibles comandos tienen la culpa, creando ellos mismos lo que pretenden atacar.

Han pasado los tiempos de los intentos revolucionarios a cuenta de un tercero, cuando «la lucha de clases en el propio país» aún era una cuestión de conciencia, que confinó a los radicales a la marginación y convenció a los razonables de la superioridad del cuidado de los frutales en un sanatorio de la selva negra. Aunque los neoverdes, viejos izquierdistas, no quieren ver que el Kamerun tiene su poco de verde gracias a los uniformes de los policías, perteneciendo al Tercer Mundo y al propio país a la vez.

Adiós a la distinción entre moral y política, aunque algunos ex-líderes intentan utilizarla, quizás sea obsceno, para defender ahora el sistema que rechazaron antes. Pero esta doctrina que surge de la experiencia, no es menos cierta políticamente; sólo que no tienen en cuenta que la doctrina es obscena porque es cierta, porque los líderes solamente necesitan cambiar la tesis, cambiando el proceso de proletarianización, mientras la certeza política exige que gente como Günter desaparezca físicamente sea como sea —y de tal gentuza hay mucha—.

Fin del principio hedonista en la política, aunque los que se alegraron de que el intransigente Günter, que se negaba a someterse a cualquier disciplina, no se apuntase a la guerrilla latinoamericana —esto encajaba con su tesis revolucionaria=cocina de Gulag— ahora no parecen estar muy afectados porque le pillaron en una mani que siguió a una fiesta, aunque ésta fue exactamente su tesis: que la revolución ha de ser una fiesta o nada.

Fiesta de Frankfurt. Toro de tanqueta embiste a torero callejero: 1,6 por mil de alcohol en la sangre.

La presidencia de la corrida declina cualquier responsabilidad. Exentrenador riega florecitas. (Moraliza: ¿Por qué no vino a verme al ayuntamiento, departamento de jardines públicos? La arena adoquinada: ¡eso no fue un acontecimiento cultural!).

Queda por anotar que los huevos lanzados contra los popes de la vieja guardia de la izquierda, los han ensuciado, pero al mismo tiempo les ha lavado la cara: legitimación alternativa, ceremonia de inauguración para un digno delegado, menosprecio público por la propia base como rito de iniciación para mayor confianza del porvenir. Al otro lado de los miedos a la persecución, que aún sienten como novatos, y a los cuales pueden combatir fácilmente con los remedios de eficacia comprobada –tanques y guarda espaldas–. Deben alegrarse pues, nuestros rebozados elegidos.

Ya he escrito algo, gracias al viejo truco: hablar precisamente de lo que no se debe decir. Y ya tengo la voz de Günter en el oído, quién, cómo, entonces, cuándo, de la fábrica abandonada la tubería de ventilación para el Centro multinacional del Gallus (4), para que por la noche el círculo de teóricos pueda cómodamente desarrollar nuevas estrategias de cambio (aire fresco). Aquí los currelas, ahí los charlatanes... como decía su simple pero irrevocable opinión sobre el mundo: «sabes, zanahoria, tú eres un charlatán de mierda».

OOOOO

Te envió esto con la condición de publicarlo si tú lo consideras justo, pues lo hago porque yo, que he trabajado casi cada día durante un año en aquel Centro, ahora siento la obligación, como amigo y a pesar de la vergüenza, de devolverle a él, al compañero aplastado, instrumentalizado e incómodo, al cadáver molesto, devolverle, por mi parte, lo que le pertenece.

Y ahora quiero contar algo que se decía sobre Günter, pero ahora sólo prudentemente y en voz baja. Yo pienso que le honra la anécdota, por eso la revelo. Cuando dicho Centro estaba terminado, a Günter no le gustaron los charlatanes y se fue. Yo también. Cuando regresé dos años más tarde de Italia, había

ardido el Centro Gallus: alguien lo incendió. Uno de los viejos compañeros, que me dio la noticia, me confesó que todos sospechaban de Günter, pero no había pruebas. (Era una mierda esa duda, porque si realmente hubiera sido Günter no tendría sentido reconstruirlo porque le prendería fuego otra vez ya que es muy duro de mollera). Y, ¿no podrías tú, quizás, tú que tienes confianza, averiguar algo?

Así me encontré con Günter después de dos años tomando una cervecita en «Dr. Flotte»: yo en Italia, pero demasiado caos. ¿y tú? En América Latina, pero demasiada disciplina. ¿Y ahora qué? Ni puta idea (ninguno de los dos tenía idea de qué hacer). Hablando del Gallus: Tú, los otros piensan que le prendiste fuego, ¿es cierto? (desconfianza). A mí me lo puedes decir, pues tampoco me gustan. De todos modos diré que no fuiste tú. ¡Imbécil de mierda, quieres interrogarme, pero no fui yo! La desconfianza permanecía. La suya hacia mí. Yo no tenía. Se reconstruyó el Centro y no fue incendiado hasta hoy.

De esto hace siete años. Recientemente ardió en el barrio de Gallus un almacén de Mercedes. Dicen que los desperfectos también se extendieron al centro de la ciudad, donde varios escaparates se rompieron y algunas estatuas de viejos «espontis» (*) cayeron. Esta vez está claro: fue Günter. Y todos juran: ¡A por él!

Publicado en: DIE AKTION N° 3 - 1985

Traductor: Walter K.

Notas

1. Kamerun es el sobrenombre del barrio que vivió los tristes sucesos. Barrio de rojos e inmigrantes; también de los universitarios de Frankfurt.

2. SDS. (Unión Socialista de Estudiantes Alemanes).

3. El término «cambio» se refiere al uso continuo de este término por los cristiano-demócratas después de acaparar el poder en la R.F.A. (N. del T.).

(4) Nombre oficial del barrio conocido como Kamerun.

(*) Se refiere a Cohn-Bendit y consortes, que ahora hacen política en el Parlamento en las filas de los verdes. (N. del T.)

**La dominación de clase
no puede ocultarse
bajo el uniforme nacional.
Los gobiernos nacionales
son contra el proletariado.**

Llamado del Consejo General de la Internacional / 30 de mayo de 1871.

LOS MINEROS BRITÁNICOS Y LA NUEVA TECNOLOGÍA

¿Qué tiene que ver la huelga de los mineros de 1984-85 con la nueva tecnología? En mi opinión mucho. En realidad, el plan gubernamental que contempla despidos masivos se deriva inexorablemente del equipamiento automatizado instalado en los últimos años y de la nueva capacidad de la alta tecnología que se prevé instalar en los próximos cinco años. Este breve artículo esbozará el origen de las luchas actuales en la victoria de los mineros de 1974, particularmente en el Plan del Carbón resultante de aquel proceso y que ha sido manipulado por el capital contra el trabajo.

Para todos nosotros, 1974 fue un año crucial. Fue uno de esos momentos críticos a los que siempre es necesario hacer referencia. Aunque no éramos conscientes en ese momento, fue el último año de la expansión económica de posguerra. Pero por eso mismo, también fue el año que abrió nuevas vías a una profunda reestructuración de la economía internacional. Uno de los motores de esta reestructuración pronto dejó sentir sus efectos: la tecnología de la información, basada en la revolución de la microelectrónica.

También 1974 fue el año en el que el largo ciclo de luchas de posguerra de la clase obrera alcanza su punto más alto. En Gran Bretaña, este hecho lo puso de manifiesto la huelga de los mineros en 1974, la llamada ‘huelga de los tres días’¹ y la caída del gobierno conservador de Edward Heath. Paralelamente, otras muchas luchas se llevaron a cabo en los países capitalistas desarrollados, configurando un ciclo internacional de luchas. El eje de estos conflictos era la ofensiva salarial que aglutinó a casi todos los grandes grupos de trabajadores en esos países.

Al mismo tiempo, los movimientos en el Tercer Mundo experimentaron una revitalización, quizás en su mayor parte alentados por la lucha de los vietnamitas, ya muy cerca de la victoria, contra el potencial tecnológico de la más poderosa nación de la tierra. En el Oriente Medio, los palestinos expulsados estaban en el centro de un extenso proceso político que dio como resultado no sólo la guerra Árabe-israelí, sino una excepcional lucha por la redistribución de la riqueza procedente del petróleo, de modo que favoreciese a los países árabes productores del Oriente Medio. En 1973 desataron la crisis mundial del petróleo que empezó a golpear al conjunto de la economía mundial en 1974 y, en consecuencia, a impulsar la reestructuración general de la que ahora tratamos.

Las compañías petroleras multinacionales junto con las elites locales árabes se vieron involucradas en esta vasta oleada de luchas de trabajadores subempleados y campesinos, si bien tal lucha encontró una

continuidad material (aunque no política) en Gran Bretaña. Esto se hizo evidente durante la huelga de los mineros de 1974, cuando los trabajadores galeses se manifestaron en los alrededores de la sede del Sindicato Nacional de Mineros, en Londres, vestidos con ropas árabes.

El plan para el carbón de 1974

Al sufrir las consecuencias de las luchas en los países árabes y las huelgas de los mineros, la nueva crisis fue particularmente aguda en Gran Bretaña. Los precios del petróleo eran exorbitados, lo que para un país cuyos intereses están en estrecha dependencia de las fuentes de energía representaba una terrible experiencia. Al mismo tiempo se hizo evidente que la única alternativa viable al petróleo —el carbón británico— se encontraba en una situación desastrosa. Los líderes mineros habían llamado la atención acerca de los peligros que entrañaba el abandono de este sector, tanto ante el gobierno conservador como ante el laborista, pero fue inútil.

Fue en este contexto en el que se sacó del cajón el antiguo «Plan del Carbón» en la sede del NCB, se desempolvó y se puso sobre la mesa en torno a la cual fue formada una comisión especial tripartita de empresarios, representantes del gobierno y sindicatos. Aunque algunas propuestas habían exigido un cierto tiempo de discusión, el texto final del Plan de 1974 fue suscrito con el reciente triunfo del sindicato minero como telón de fondo.

La nueva versión del «Plan del Carbón» sería la segunda victoria que se apuntarían los mineros en ese año, siendo la primera la de las mejoras salariales. Pero como tantas victorias de la clase obrera, el Plan contenía varios elementos susceptibles de ser manipulados y recuperados por la patronal. Diez años más tarde, las numerosas horas de negociación entre el NUM y el NCB giraron en torno al problema de la interpretación del Plan. El Plan, junto con su revisión de 1977, había cifrado el acuerdo en torno a cuatro objetivos:

- 1) Modernizar la industria del carbón, con inversiones de mejoras que remediasen el estado de abandono.

2) Reemplazar los pozos agotados por otros completamente nuevos, como Selby en Yorkshire del Norte y producir 42 millones de toneladas.

3) Extender el mercado del carbón hasta 135 millones de toneladas, al menos para el año 1985.

4) Poner al día las finanzas de la industria del carbón, a partir del costo social de las anteriores experiencias.

Durante las negociaciones entre ambas partes, en 1984, las discrepancias giraron en torno a la interpretación del Plan, al menos en lo que a la proyección pública del mismo se refiere. El NCB insistía en negociar sobre lo que llamaba «los principios del Plan», mientras que el NUM insistía en mantener el Plan en sí mismo. En su breve informe al TUC, el NCB avanzó algunos de los principios del Plan según su interpretación. Por encima de los cuatro puntos dejaba de lado lo que se refería a la expansión del mercado y centraba su atención en las cláusulas relativas al cierre de pozos de escasas reservas como una carta blanca para cerrar pozos, aunque tuviesen aún reservas de carbón.

El NCB se sintió justificado al obviar uno de los dos puntos más importantes del Plan –la expansión del mercado– porque el mercado, en su conjunto, se había comprimido fuertemente desde 1973, y sobretodo desde 1979. Por otro lado, hacían hincapié en que habían adquirido el compromiso de llevar a cabo sustanciales inversiones en este sector para modernizarlo. Con ello se estaban introduciendo todas las nuevas condiciones de explotación de los yacimientos mineros, acordados en el Plan.

Inversión y reestructuración

En tanto el NCB asumía nuevas iniciativas de comercialización para hacer frente al declive del mercado de productos energéticos, mantuvo altos niveles de inversión tanto en la introducción de nuevas condiciones de explotación, como en la reconstrucción de los yacimientos más viejos, aunque siempre manteniendo el yacimiento principal. En este sentido, puede verse que el NCB aprovechó la creciente contradicción entre la caída de la demanda y la oferta de carbón producido en condiciones cada vez mejores, en lo que se refiere a la productividad. Los empleos mineros, cogidos en esta trampa, fueron reducidos por millares.

El Plan para el Carbón fue esbozado en 1974 y reelaborado en 1977. En 1974 acababa de aparecer el primer microchip comercial y mientras los ingenieros del Departamento de Investigación y Desarrollo Minero dependiente del NCB se había dado cuenta del uso potencial de la microelectrónica, en ese momento, nadie más pareció dar se cuenta de ello. Sin embargo, desde entonces las inversiones en microelectrónica han sido utilizadas para transformar las operaciones de trabajo en la minería, tanto en el

subsuelo como en la superficie, en el tratamiento y manipulación del carbón, en las oficinas y en los talleres de los principales yacimientos de las regiones del centro de Gran Bretaña.

Los líderes mineros consideraron que las inversiones se harían en la explotación de los nuevos pozos, creando nuevos empleos, y en la infraestructura de los que ya están en explotación para hacerlos más rentables y garantizar la continuidad de su explotación. Pero no negociaron sobre el segundo aspecto de las inversiones, sobre los sistemas de control electrónicos. Las inversiones en infraestructura (que comprenden la instalación de nuevas vías de transporte subterráneas y una mayor puesta al día del equipamiento mecánico y eléctrico) eran esenciales en las minas de cara a salvar las dificultades geológicas y años de desinversión, como en Gales del Sur, Escocia y en el Noreste.

A pesar de todo, aún se mantiene una contradicción en este tipo de inversiones. Por un lado, la tecnología puede garantizar que el pozo permanezca abierto y produciendo carbón. Por otro, la tecnología reduce sustancialmente el número de empleos en el pozo donde se aplica y al incrementar fuertemente la productividad contribuye al cierre de otros yacimientos. Es esta la contradicción que el NUM tiene tantas dificultades en resolver actualmente.

La más clara ilustración de este problema se puede encontrar en la intención del NCB de utilizar la tecnología disponible, lo que incrementaría la capacidad de producción en 25 millones de toneladas, de acuerdo al Plan, para cerrar 70 pozos y eliminar 70.000 puestos de trabajo, manteniendo el mismo rendimiento en la extracción de 100 millones de toneladas por año. Norman Siddall, escrupuloso presidente del NCB, lo puntualizó en 1983 ante el Comité Consultivo. Con las nuevas condiciones introducidas en los próximos 4 ó 5 años, 25 millones de Tm. de la producción anterior pasarían a ser producidas en las nuevas explotaciones, y por otro lado, las nuevas condiciones crearían muchos menos empleos de los que eliminaría. Por ejemplo, en Selby, menos de 4000 mineros, capataces e ingenieros producirán casi la mitad de la producción total.

El microchip en la mina

En septiembre de 1983, cuando Ian Mc Gregor ocupó la presidencia del NCB, heredó la industria minera del carbón tecnológicamente más avanzada del mundo. Ni siquiera la industria alemana puede rivalizar en la aplicación de maquinaria controlada por computadora y procesos como los que se pueden encontrar en la mitad de los 174 pozos británicos. El equipamiento automatizado del NCB se está exportando a USA para su instalación en las minas norteamericanas, contra la corriente dominante en el mercado de los productos electrónicos.

Mientras los sistemas de control por computadora habían sido y son aplicados a cada sección de la industria del carbón, es a nivel del conjunto de la explotación donde se desarrollan los mayores esfuerzos. Aprendiendo de las casi desastrosas experiencias con análoga tecnología electrónica en los años sesenta, los ingenieros del NCB están dispuestos a adaptar los nuevos elementos electrónicos disponibles a un número cada vez mayor de operaciones en la mina, tanto en la superficie como en el subsuelo.

El sistema aplicado se conoció con el nombre de MINOS, una sigla con numerosas alegorías del mito griego, como ocurre con los nombres de otros muchos sistemas. MINOS -Sistemas de Operación en Minas- es una computadora standart para centralizar el control en las plantas de explotación (Chandler). Mientras controla las operaciones de trabajo de forma centralizada, a través de un sistema de circuitos encadenados, su regulación posibilita que diferentes subsistemas puedan ser instalados en posterioridad, yuxtaponiéndose entre sí. Después pueden ser conectados todos a la vez. Aunque el objetivo es automatizar la mina como un sistema de trabajo, la introducción de subsistemas conectados MINOS se escapa del control de los trabajadores. Así, a diferencia de las mejoras introducidas en la mecanización de los trabajos en los años cincuenta y sesenta en las que los mineros jugaron un importante papel poniendo a prueba los prototipos y aportando innovaciones ellos mismos, los nuevos sistemas por computadoras se encuentran bajo el control exclusivo de ingenieros y científicos, en muchos casos especialmente reclutados de la industria aeroespacial y adscritos al Mining Research and Development Establishment (MRDE).

Los subsistemas MINOS se aplican para controlar los procesos mecánicos de extracción, transporte subterráneo del mismo, bombas y ventiladores, el entorno de la mina y la preparación de los parques de carbones en el exterior. Pero la primera gran batalla sobre la nueva tecnología empezó en torno a qué sindicato pertenecería el personal de la sala de control.

Inicialmente el NCB puso al frente de las salas de control a personal del sindicato de directores, BACM, y del sindicato de cuadros, NACODS. Pero la disputa entre los sindicatos fue llevada al Comité de Disciplina del TUC que decidió que debían pertenecer al NUM. Ahora bien, desde que el sindicato de directivos perdió la batalla sobre las salas de control, la dirección de las empresas mineras, ha limitado las funciones de los operadores de control dependientes del NUM. El sistema de circuitos engarzados utilizado por los ingenieros de MRDE ha venido a significar que una gran parte de la cualificación propia de algunas actividades mineras está siendo incorporada a los sistemas de computadoras, pero las funciones de

control global sobre los procesos especializados son separados y llevados fuera de la sala de control central, a los despachos y oficinas de ingenieros y directivos que poseen sus propias terminales.

El proceso de descualificación de los trabajadores mineros, en gran medida asumido por los sistemas adoptados por los ingenieros del NCB, se va extendiendo a través de los subsistemas. Áreas de actividad minera que los trabajadores pensaban que quedarían a salvo de las influencias de este proceso, han visto electrificado y mecanizado todo su mantenimiento. Además, la puesta en práctica del sistema IMPACT está arrojando como resultado una profundización en la separación entre trabajo cualificado y trabajo descualificado. Pequeños grupos de técnicos especialistas de taller, reclutados entre mecánicos y electricistas, llevan a cabo el trabajo técnico especializado que requieren los nuevos sistemas mientras otros obreros especializados ven como sus trabajos están siendo reducidos a tareas descualificadas e incluso, debido a las regulaciones de empleo arbitradas por el NCB, ven como esas tareas pueden ser desempeñadas por trabajadores sin cualificar.

Otro aspecto que afecta al NUM es la repercusión de las condiciones de trabajo en el deterioro mental de los trabajadores. Aunque la nueva tecnología mejora las condiciones físicas del trabajo, la reducida autonomía de las tareas más descualificadas ocasiona un incremento del estrés, como ha sido estudiado y reconocido por los ergonomistas del NCB.

Sin embargo, la principal amenaza para los mineros frente a la nueva tecnología se centra en la pérdida de puestos de trabajo. Si la intención del NCB es reducir el número de pozos en explotación a 100, con 100.000 mineros que produzcan 100 millones de Tm. en los próximos 5 años es previsible que la reducción de puestos de trabajo alcanzaría la cifra de 79.000, sin que supusiera una reducción notable del rendimiento.

Esto ha sido subrayado por el conservador Ian Lloyd, presidente del comité especial de la Cámara de los Comunes para los problemas de la energía, un fiel defensor de la postura del NCB. Curiosamente, esto es algo que el NCB rechaza como un total sin sentido cuando lo afirman los representantes del NUM o los profesores que han estudiado este tema de forma independiente.

La automatización del trabajo de las minas en Gran Bretaña, como arma susceptible de ser utilizada en la lucha contra los mineros no se contemplaba en el Plan Ridley de 1978, pero a nivel de directivos en el NCB sí que se tuvo en cuenta este aspecto. Aunque la tendencia a la automatización en las minas se retrotrae al período Robens, ahora se le ha dado un fuerte impulso. Al mismo tiempo se ha hecho creer a la opinión pública que las minas de carbón –que es la más poderosa industria desde la revolución industrial–

está anticuada y en vías de extinción. Pero nada estaría más lejos de la verdad.

Pocas cámaras de televisión han hecho el viaje de los deliberadamente abandonados pozos de Gales del Sur al suntuoso complejo de tiendas en la región de Selby. Pero a menos que lo hagan, la ficción sobre la decadencia del sector se mantendrá. Esto fue corroborado en la emisión de TV «World in Action» en el programa dedicado a «Los mineros y el microchip», donde el profesor John Ashworth utilizó el ejemplo de la comunidad minera de Polkemmet en Escocia. El departamento del NCB para el área de Escocia quiere cerrar el complejo carbonero de Polkemmet, medida a la que el NUM local ofrece una fuerte resistencia, aunque se encuentra en el «Valle del Silicio» escocés. A pesar de su localización geográfica no existen muchas oportunidades de empleo en la industria electrónica escocesa para los mineros sobrantes. Desde hace varios años se ha visto que, al margen de algunos especialistas universitarios en el manejo de estos nuevos sistemas, las posibilidades de empleo han quedado restringidas a jóvenes muchachas recién salidas de la escuela. E incluso éstas, a la edad de 21 años son consideradas demasiado viejas.

Ashworth ha admitido esta realidad. Ahora bien, como especialista del comité económico nacional para el desarrollo de la información tecnológica ha estimulado al gobierno a continuar con más decisión el desarrollo de la industria microelectrónica en el Reino Unido. Ha llegado a sugerir que los mineros fueran a la universidad a reciclarse como ingenieros de sistemas electrónicos y trasladarse a Londres. Pero quizá lo más significativo sea que el propio Ashworth parece ignorar completamente los cambios que están teniendo lugar en la industria del carbón británica y cómo la automatización de los nuevos y viejos yacimientos en las áreas mineras más importantes se utiliza, precisamente, para cerrar pozos como Polkemmet.

El NUM se ha ido dando cuenta cada vez en mayor medida de estos problemas, al igual que los demás sindicatos afectados, pero encuentra grandes dificultades para abordar las contradicciones que se le plantean. Desde la perspectiva tradicional de pedir mayores inversiones para evitar el cierre de los pozos evitando caer en la espiral del abandono y de la baja productividad que los haga «antieconómicos», lo que acaba por ocurrir es que comparado con los resultados de Selby, los demás pozos parecen «antieconómicos». Los beneficios netos previstos para el complejo minero de Selby en una secuencia de 5 años, será de 17 libras por tonelada según los precios de 1983: El beneficio neto anual oscilará entre los 170 y los 212,5 millones de libras tomando como base una producción anual de 10 a 12,5 millones de Tm. de carbón.

Dicho en otras palabras, los 3.500 a 4.000 mineros de Selby reemplazarán a 38.000 mineros y el complejo de

6 pozos en explotación acarreará el cierre de 45 de los pozos «menos rentables» actualmente.

Por otra parte, utilizando la estrategia del «tiempo libre disponible» como medida de la riqueza antes que la del tiempo de trabajo, los beneficios de Selby bastarían para pagar a 125.000 mineros trabajando una semana laboral de cuatro días. El mantenimiento del empleo exigiría que al menos 25.000 trabajadores quedarían desplazados por Selby. (Este cálculo se ha hecho sobre la consideración del salario medio de un minero en 1983, de 164 libras por semana).

La reivindicación central en el Proyecto de Acuerdo sobre Tecnología presentado por el NUM es de 4 días de trabajo a la semana sin que ello signifique reducción salarial. Esto sería viable si se tomaran en cuenta todas las consideraciones. Porque esto conecta con la concepción de una nueva forma de sociedad en la que los trabajadores se vean liberados del trabajo y los desempleados, de la miseria y la desesperación. Reducciones radicales en el tiempo de trabajo han sido discutidas en el plano teórico por socialistas como Rudolph Bahro y André Gorz. En el contexto de la industria minera británica, pero con la mirada puesta en la huelga de los metalúrgicos alemanes por la semana laboral de 35 horas en 1984, podemos hacernos una idea de la forma concreta que tal reducción supondría.

Entretanto, las fuerzas puestas en marcha contra tal solución han crecido con más vehemencia. Sin embargo, con la reciente huelga, la guerra aún no ha sido ganada por el NCB. Aunque hayan 70 pozos amenazados de cierre por la automatización y por el rechazo gubernamental a permitir al carbón británico la comercialización que su precio y calidad justificaría, el NCB no puede cerrarlos de la noche a la mañana. En los próximos 5 años la batalla en torno a la tecnología continuará en las minas y es probable que sea arbitrada una estrategia alternativa de comercialización. Estas dos opciones estarán vinculadas estrechamente a la tradicional resistencia de las comunidades mineras por defender sus empleos.

Dave Feickert

Notas

1. A consecuencia de la huelga de los mineros, la industria británica tuvo que reducir su actividad a sólo 3 días por semana, declarándose el estado de emergencia.

T.U.C. (Trade Union Congress) Confederación de todos los sindicatos británicos.

N.C.B. (National Coal Board) Dirección de la Empresa Nacional del Carbón.

N.U.M. (National Union of the Miners): Sindicato Nacional Minero.

LA RECONVERSIÓN AGRARIA EN ANDALUCÍA

Si tuviéramos que guiarnos de los medios masivos de comunicación que pretendidamente informan de los acontecimientos más sobresalientes, apenas si se tendría presente que en Andalucía ocurren cosas, que hay una cierta agitación en el campo. Muy de vez en cuando publican noticias relacionadas con ocupaciones de fincas, encierros en instituciones oficiales, juicios a jornaleros...

Los políticos de las instituciones gubernamentales indican que se está trabajando para que todo vaya bien, que apenas hay problemas o que están en vías de solución. Todo está en sus manos.

Sin embargo, hay muchos conflictos en lo que afecta al campo andaluz, problemas que desembocan en altas cifras de parados, tierras sin explotar y otras donde la maquinaria está desplazando a los jornaleros, latifundismo con terratenientes, mucho latifundismo con terratenientes.

Las tierras rurales andaluzas soportan desde tiempos inmemoriales un descarado y desigual reparto: el 1% de propietarios posee el 54% de la tierra. Frente a estas grandes propiedades, se calcula en 400.000 jornaleros y 150.000 los pequeños propietarios que precisan trabajar en el campo para poder vivir. Existen miles de hectáreas sin cultivar, pero a la vez la política agraria se ha orientado hacia cultivos de gran rentabilidad y poca mano de obra (girasol, cereales), habiéndose arrancado mucho olivo que precisa gran mano de obra, o bien mecanizado todo lo posible (algodón). Se calcula que este último proceso ha supuesto la pérdida de 927.000 jornales en el año 1985. En el año 1960 había unas 2000 cosechadoras y actualmente hay 36.000; en cuanto a tractores, se pasó de 50.000 a 400.000.

Todo ello significa que se agrava el problema de los jornaleros día a día, pues en ese proceso de capitalización del campo con miras a competir con otros productores no se les tiene en cuenta excepto cuando con sus actitudes (encierros, huelgas, ocupaciones, etc) obligan a los distintos gobiernos a tratar el problema. Es así que en tiempos de Franco se aprobó el Empleo Comunitario con el fin de acallar las voces de disenso. La limosna que significaba, la justificaban enviando a los jornaleros a limpiar las cunetas de las carreteras, desviando con ello el objetivo de las luchas: la propiedad de la tierra.

Una vez desgastada esta solución y ya en plena democracia, llegó el Plan de Empleo Rural (PER), que significaba de nuevo volver a los subsidios, a las pensiones, y a dejar a los jornaleros en dependencia total de los propietarios de las tierras.

Se calcula que el 84% de jornaleros no cobrarán íntegro el subsidio de desempleo en 1986, porque no han llegado a las 60 jornadas de trabajo exigidas. De ese porcentaje, el 37% no han trabajado ni una sola jornada; el 47% no pasan de 30 jornadas y sólo un 16% han llegado al mínimo exigido.

Son cifras que indican la imposibilidad de vivir dignamente en el campo andaluz. Ello generará carencias alimenticias, de vivienda, etc., que hay que resolver a base de comidas baratas, vivir en ocasiones con los padres si estos están jubilados y tienen ingresos fijos, mirarse mucho todos los gastos al margen de los imprescindibles... Aún así, reconocido por instituciones gubernamentales, se calcula en 230.000 personas las que pasan hambre en Andalucía.

Como ilustración de todo ello y sirviendo de ejemplo, un estudio arrojó que en Marchena (Sevilla), en un total de 30 tiendas frecuentadas por jornaleros, estos deben unos 10 millones de pesetas, los cuales van pagando en función de sus posibilidades cuando trabajan, para poder continuar comprando de «fiao».

En el ínterin de todo ello, las distintas administraciones promueven la reconversión del campo, tratando de modernizarlo por medio de la tecnificación y la elección de productos a cultivar, para hacerla más rentable de cara a la entrada en el Mercado Común. Los grandes latifundios serán los mayores beneficiados de toda esa política frente al aumento alarmante de paro que provocará en los jornaleros.

Para concluir momentáneamente con la tragicomedia, el gobierno socialista crea la Reforma Agraria para Andalucía. El hecho de elegir ese nombre se debe a la intención de confundir a la opinión pública en general y a los jornaleros en particular, pues a la vista de los hechos lo que se hace es vaciar ese término de contenido histórico.

Ésta consiste en expropiar por un tiempo limitado unas determinadas tierras para arrendarlas a jornaleros. Pero ninguna de ellas es propiedad de grandes terratenientes, no son demasiado buenas (en Antequera 4.000 ha. son de monte y 1.500 de secano) y en cualquier caso, cuando estén en marcha y funcionando, pasarán de nuevo a sus propietarios.

Etcétera.

Andaluces de Jaén, / aceituneros altivos, / decidme en el alma; ¿quién, / quién levantó los olivos? / No los levantó la nada, / ni el dinero, ni el señor, / sino la tierra callada, / el trabajo y el sudor.

M. H.

SINDICATO DE OBREROS DEL CAMPO (SOC)

El origen de este sindicato se remonta a las iniciales comisiones de jornaleros implantadas en pueblos de la Andalucía Occidental, la más latifundista, las márgenes del río Guadalquivir (Jaén, Córdoba, Sevilla, Cádiz). Se constituye en el año 1976 y abarca unos 80 pueblos con una cantidad entre militantes y simpatizantes de 20.000 jornaleros.

El S.O.C. se reclama como un sindicato revolucionario, de base y anticapitalista. Están organizados en base a representantes elegidos de todos los pueblos, con un voto por pueblo en la asamblea nacional que celebran cada dos meses. Nombran una comisión ejecutiva de 5 personas, siendo sustituidos éstos cada dos años. Únicamente el cargo de secretario general es público, no habiendo ningún miembro liberado.

Respecto a sus luchas actuales, se están oponiendo a la recogida de algodón por medio de la mecanización pues ello supone abocarles aún más al paro y a la miseria. El gobierno socialista está tratando tanto de acallar su continua resistencia como de aplicarles una represión por medio de condenar acciones realizadas desde los años 82/83 a nuestros días. Por cortar carreteras, encerrarse en ayuntamientos, tomar fincas, etc. reclamando trabajo, hay más de 400 juicios pendientes a jornaleros, destacando la solicitud de 18 años de cárcel para 17 personas que ya estuvieron 15 días en ella.

El delito de los jornaleros es luchar por una verdadera reforma agraria que los saque del subdesarrollo.

El siguiente texto es fruto de la conversación que mantuvimos con los compañeros Diego Cañamero y Juan Guerrero, miembros del SOC, en una reciente visita que han efectuado a Barcelona con el fin de explicar a distintos colectivos de trabajadores su problemática y a la vez recaudar fondos.

¿Qué relación y contactos mantenéis con otros trabajadores?

Hasta ahora casi no ha habido coordinación con otros sectores excepto en momentos determinados como en la huelga de los astilleros de Cádiz. Ahora tenemos contactos con otros colectivos/sindicatos más autónomos para preparar el próximo 1 de Mayo. Con el sindicalismo oficial no queremos nada pues ellos van por otros derroteros: tienen consignas, directrices y acuerdos por arriba sin discusión de base. También hay que tener en cuenta que el campo reúne unas características diferentes a los otros sectores, pues queda ligado a la problemática del pueblo, el trabajo, jubilaciones, seguridad social, etc.

El funcionamiento por pueblos es bastante atípico respecto al sindicalismo de fábrica, aborda más problemática.

El sindicato aborda toda la problemática del pueblo, pues es prácticamente agrícolas en su totalidad. Se aborda el trabajo de la mujer, el PER si no llega a tiempo, se dan clases de alfabetización, cursos de cooperativismo, sindicalismo, organización... La incorporación de la mujer al trabajo ha creado en muchos casos problemas, pues hay una incultura histórica donde el machismo está muy arraigado. En determinados casos la actitud rebelde de la mujer en las luchas ha arrastrado a los hombres para no creerse inferiores.

En cierta forma ello indica que en determinadas tareas reemplazáis al ayuntamiento. ¿Qué relaciones tenéis con ellos?

Hay pueblos donde se actúa como contrapoder. Ellos tienen la economía. Nosotros ponemos la voluntad y organizamos semanas culturales sobre drogas, la mujer, delincuencia, reforma agraria, Centroamérica...

¿Es competición o colaboración?

Más bien es competición. No lo es cuando el alcalde es un tontete del PSOE, que se comporta. Llegamos a tener 17 alcaldes simpatizantes del SOC en Andalucía, en pueblos como Baena (Córdoba), Motril (Granada), Lebrija, Villamartín, Marinaleda, Puerto Serrano, Los Corrales, etc. La mayoría de alcaldes se pasaron al PSOE, de la extrema izquierda a la extrema derecha. Lo hicieron para evitar compromisos con los jornaleros y hacer simplemente su gestión. Ellos son los que nos han hecho más daño: normalmente son peores que la derecha, pues nos conocen y saben como somos. La mayoría de alcaldes de pueblos donde estamos implantados son del PSOE, y en donde está Comisiones Obreras son del PC. Nosotros tenemos 52 concejales y 4 alcaldes que salieron en la candidatura CUT (Candidatura Unitaria de Trabajadores), uno en Cádiz y tres en Sevilla.

El pueblo que para nosotros representa un baluarte en cuanto a un poder distinto y a participación popular es Marinaleda. Los concejales no pintan nada, simplemente firman lo que decide la asamblea. Los socialistas se portan muy mal en los ayuntamientos. En El Coronil nos encerramos en el ayuntamiento y el alcalde, que había sido del SOC, llamó a la Guardia Civil para que nos desalojaran. Tuvieron que volar la puerta y ahora nos piden 17 años de cárcel. En Villamartín, el cínico del alcalde, que también era del SOC y se pasó al PSOE, intenta comprar a la gente ofreciéndoles puestos de trabajo.

¿Cómo está en la actualidad el tema de los juicios que tenéis pendientes?

Nosotros tenemos ahora 400 compañeros procesados. Nos llaman muchas veces del cuartel a declarar, depende de los cambios que se produzcan en éste. También nos llaman cada vez que hay luchas en los pueblos. Ahora estamos en la labor de dar a conocer a los medios de comunicación y a los trabajadores de dentro y fuera de Andalucía nuestra situación real, pues tememos que empiecen a cortar cabezas, que nuestros militantes vayan a la cárcel y no se entere nadie. Antes no hacíamos tanto caso a todo ello, pero los abogados que nos defienden nos indican que tengamos cuidado porque es imposible que la persona que tiene 30 juicios acumulados la dejen tranquila. Por poca pena que caiga, al ser acumulativa, puede llevarnos a la cárcel, aparte de las multas.

Ya tenemos casos de compañeros que han estado en la cárcel, como un integrante del conjunto musical «Gente del Pueblo», que lo han tenido 40 días encerrado, o uno de Jódar que anteriormente fue alcalde y ha estado tres meses y medio.

Cada vez sois más vulnerables a la justicia. Tenéis un montón de juicios, estáis fichados...

Sí. Ante todo ello, o nosotros le damos publicidad y procuramos arroparnos con más gente, o inevitablemente vamos a la cárcel. Aun que cuando ocurre eso la gente se levanta y hace huelgas, manifestaciones, ocupación de fincas, cortes de carretera, huelga de hambre, etc. como pasó en El Coronil cuando nos metieron a 8 en la cárcel. Incluso entre todo el pueblo pagaron la fianza, cosa a la que en principio nos negábamos. Para ello intentamos no sólo que los pueblos luchan sino que también haya más conexión. En el juicio del 26 de noviembre, que se suspendió, ya vino Bandrés, un equipo de juristas a nivel europeo, una comisión de derechos humanos y aparte de ello, 2000 personas se presentaron en la Audiencia de Sevilla. Creemos que lo suspendieron por la tensión tan grande que había. De los medios oficiales, desde luego que no vamos a recibir ninguna ayuda, aunque los socialistas se escuden en que son

los fiscales quienes piden las condenas. Los de la Junta de Andalucía se dedican a inaugurar fiestas de alegría y el Corte Inglés.

La posibilidad de que los medios de comunicación a nivel estatal se hagan cargo de vuestra lucha y le den publicidad es muy difícil. Hay mucha censura.

La prensa, como todo, también tiene amo. Al principio, con las primeras ocupaciones se aparecía en todas partes. Luego fue más difícil. En Marinaleda, hasta que se llevaban 14 días de ocupaciones de fincas no se supo en la prensa estatal. No obstante, en Andalucía nos da mejor trato la prensa y algo en la radio.

¿Os habéis planteado la posibilidad de montaros vosotros mismos una radio libre?

Estamos en ello para hacerlo de manera que no nos la pillen.

Hay una cosa interesante y es como se utiliza el PER para dividir a la gente, para desarticular el colectivo de jornaleros, pues por medio de la contratación diaria se está en manos de los terratenientes. ¿El subsidio lo reciben todos o solamente los que tienen las 60 peonadas?

El subsidio tiene una escala con un límite de 180 días de desempleo por 60 jornadas trabajadas. Pero no sólo es esto: para poder trabajar se necesita estar inscrito en la Seguridad Social agraria, es decir, que hay que sacarse una cartilla que te la ha de firmar un patrón. Esto queda a su voluntad de si quiere hacerlo o no; si no lo hace no tienes derecho a nada. Al sindicato viene mucha gente para que vayamos a los patronos a que firmen las cartillas pues si van ellos probablemente no lo harán. Lo mismo ocurre si te accidentas trabajando o no. Siempre dependes de su firma. Es humillante estar en manos de los terratenientes. Hace poco vino una muchacha embarazada que necesitaba que algún patrón le firmara la baja de enfermedad para poder cobrar. Cuando va el sindicato siempre firman, pero se crea una situación delicada en cuanto a posibles acciones posteriores contra ese patrón. Parece que siempre le debes favores. Es en estas cosas que la vida interna del pueblo influye mucho.

Hay pueblos donde el sindicato está fuerte y con todo esto no hay problemas con los patronos. Incluso se calcula el trabajo y nosotros mismos repartimos a la gente de forma equitativa. No obstante, hay lugares donde los terratenientes se ponen duros como ocurrió en Jaén recogiendo aceitunas. Normalmente se trabaja a jornal fijo (2.190 ptas. por 6,40 horas) y no hay tope de recogida. Es una cuadrilla y cada uno va a la par y nadie se suele quedar atrás. El patrón quería que se cogiera un mínimo de 120 Kg. Después de cobrar, uno fue despedido por no llegar al mínimo. En ese lugar no había organización ni nada y cada uno tenía miedo a perder el trabajo y la acumulación de peonadas

para poder cobrar el paro el año siguiente. Los patrones juegan con ello y quedas en sus manos. Todo ello obliga a que a la hora de ocupar una finca haya que ver a quien se la ocupamos pues hay patrones que tienen prestigio en el pueblo, que hacen favores...

El Gobierno nos ha dejado en manos del terrateniente. Estos, por medio del manijero, hace su selección y tienen sus «listas negras». Nos llevamos muy mal con los terratenientes: hasta nos han llegado a tirar octavillas llamándonos «terroristas».

Económicamente, ¿de qué se mantiene el sindicato?

Subsistimos por rifas, cuotas, de lo que pedimos y de jornales que hemos hecho en los «domingos rojos» que les llamamos. Gente que nos presta su coche para trasladarnos, otros que cada mes nos envían un dinero, algunas cosas que sacamos de instituciones oficiales... así vamos tirando.

Nos llama la atención vuestro rechazo a la máquina. ¿Es un rechazo porque en aquel preciso momento la máquina quita el jornal o es algo más pensado, porque representa un símbolo...?

Nuestra filosofía es que por encima de todo es el ser humano quien debe tener cabida en el campo y si no se atiende a los que de allí viven y trabajan, entonces la máquina es parte de la maniobra del sistema actual. Si la tierra fuera nuestra no tendríamos inconveniente en meter un tipo de máquina, no todas. Hoy en día hay muchas técnicas que están empobreciendo la tierra (herbicidas, pesticidas), cargándose pájaros, liebres, conejos... pero a los patrones no les importa. Hay que tener en cuenta la naturaleza, pues es un recurso que se puede agotar y es imprescindible. En este momento las máquinas forman parte de los esquemas del capital. Es indudable que no nos podemos negar a la máquina para el trigo, pues sería imposible recolectarlo todo a mano. Ha habido maquinaria que ha permitido la agricultura extensiva y ha dado un giro a la situación económica. Pero hay otras que son para la pura rentabilidad del patrón. La máquina, depende de quien la utilice, tendrá una utilidad u otra, nadie es neutral. Aquí están para sacar el máximo de beneficio aunque ello sea a costa del suelo.

Por nuestra parte, estamos en contra de la máquina de garbanzos, remolacha, algodón y olivar. Esto no lo entiende mucha gente pues parece que nosotros vayamos contra el progreso. Y no es así.

¿Sería posible implantar un sistema de rotatividad en el trabajo para distribuirlo equitativamente?

Ello es muy difícil pues es un sector con mucho empresario de todo tamaño. Luego está la figura del manijero que está muy implantada históricamente en Andalucía y significa, en esencia, el intermediario del terrateniente, el cual hace el trabajo de elegir y discriminar. A todo ello hay que sumarle las relaciones personales que se dan en todos los pueblos, lo cual complica exageradamente la cosa. Hay manijeros que colaboran con el SOC y otros a los que habría que fusilar. Probablemente cambiar todo ello, tan arraigado en Andalucía, costaría sangre.

En los pueblos, ¿hay mucha gente con problemas económicos?

La verdad es que se pasan muchas calamidades. Se tienen trampas en las tiendas, las pagas de pensionistas dan mucho para vivir... funciona mucha economía sumergida: se hacen muchas rifas, se venden espárragos, pollos, etc..

*COMO SE PUEDE COLABORAR EN DEFENSA DE LOS JORNALEROS

. Enviando telegramas al Presidente de la Audiencia de Sevilla pidiendo retirar los cargos contra los jornaleros.

. Entregando el dinero que puedas para ayudar a los procesados y para poder sostener la lucha que los defienda.

. SOC. c/c. n° 60-5931-01 del Banco Popular Español, oficina principal, Avd. Constitución 16, Sevilla.

. Enviando telegramas o escritos de solidaridad al SOC, c/Santas Patronas. 24-2°. Sevilla 41001. ♦



Hemos recibido...

LIAISONS

Saludamos la aparición del primer número de esta revista que sigue la línea marcada por *Échanges et Mouvement* aunque a diferencia de ésta que está fundamentalmente consagrada a la correspondencia y a breves reseñas de revistas, *LIAISONS* aporta una serie de artículos extensos sobre experiencias concretas de luchas obreras.

En el artículo «Gran Bretaña: otras formas de lucha de clase», se hace especial énfasis en las acciones de base de los trabajadores británicos envueltos en los avatares de la reestructuración así como a la resistencia y las acciones directas contra las innovaciones tecnológicas y la nueva organización del trabajo. Si a ello unimos el texto, igualmente reproducido, sobre «The winter of discontent. La crisis social en Gran Bretaña en 1978-79» tendremos una interesante contribución a la comprensión del movimiento obrero británico de los últimos años y algunas de las razones del estancamiento de la industria de ese país que padece la tasa de productividad más baja del conjunto de la CEE.

El resto del sumario lo componen:

- Una huelga en los autobuses de Milán (traducción del aparecido en *Collegamenti* n° 13, 1984).

- La reconversión de los astilleros navales en España y la resistencia obrera en Gijón (extraído del *Etcétera* n° 6).

- Algunas notas sobre las condiciones de trabajo en Usinor-Dunkerque.

- A modo de presentación: Tesis de *Échanges* y una respuesta.

Correspondencia y contactos:

Échanges et Mouvement
75866 París. Cedex 18.

OOOOOO

Desde hace algunos años venimos padeciendo toda una invasión de chismes electrónicos que se expanden de los centros industriales productivos, propiamente dichos, a aspectos y lugares de nuestra vida cotidiana, como la vivienda o la escuela. Ahora bien, puesto que la nueva tecnología en expansión afecta no sólo a nuestras relaciones sociales, sino a la forma misma de pensar, la perplejidad que experimentamos ante ella tiende pronto a polarizarse entre el optimismo y el pesimismo.

El colectivo de *Radical Science*, al dedicar el n° 18 de su colección al tratamiento monográfico, desde diversas perspectivas e implicaciones, de la tecnología informática intentan salir al paso, según sus propias palabras, de una visión simplista y maniquea. Los diversos artículos que componen este volumen de «Compulsive Technology...» abordan esta temática con la profundidad y rigor habitual en esta publicación pero ni «de forma entusiasta ni alarmista». Antes bien, estamos ante un tipo de argumentación que se inscribe dentro de una perspectiva coherentemente crítica que pretende vislumbrar las nuevas contradicciones que la tecnología aplicada al proceso de reproducción y control social comportan.

SUMARIO:

-Tecnología compulsiva.

-Inteligencia artificial: una política hábilmente disimulada.

-Educación superior, tecnología avanzada y derroche retórico.

-Los minicomputadores en la educación: trabajo vivo y trabajo muerto.

-Tecnoinformática manipuladora.

-El currículum secreto del computador.

-La sociedad «tecnotrónica» según Brzezinski.

-Crítica de bibliografía referida a los computadores.

Para contactar: Radical Science Journal

26 Freegrove Road . London N7. G. Bretaña. ♦

OOOOOO

Luis Ayada: DEL OCIO A LA MISERIA.

Comentarios críticos al libro de Luis Racionero *Del paro al ocio*. Barcelona, 1985. 16 pág. 50 ptas. Correspondencia: Apartado de Correos 863. Barcelona.

Una crítica del último bestseller de la acedia posmodernista de los aspirantes a racioneros del imaginario Estado del bienestar.

A través de una lectura atenta y suspicaz del galardonado opúsculo de Racionero, Ayada demuestra que la ilusión fundamental de éste, la utopía de una transformación incruenta hacia una sociedad del «ocio creativo», es demasiado bella para que pudiera convertirse en realidad bajo las actuales condiciones capitalistas, pero queda demasiado corta como para poder indicar una perspectiva que apuntase más allá de éstas.

Detrás de la exuberante fraseología contestataria de Racionero se esconde un planteamiento reformista que se sitúa en la tradición del «socialismo distributivo» de aire socialdemócrata. Mediante la desinhibida psicologización de las realidades económicas y sociales, Racionero llega a desechar la transformación revolucionaria de la sociedad a favor del «mejoramiento del carácter humano», dejando intactas las relaciones de poder existentes; proyecto este que apunta, una vez despojado de su ornamentación utópica, a la mejor adaptación de los comportamientos sociales a las nuevas exigencias de un capitalismo en transformación; ya que éste no evoluciona hacia el

«ocio» creativo, sino hacia un nuevo totalitarismo basado en el control monopolista de una elite tecnocrática sobre la producción automatizada. Frente a la reivindicación demagógica de un «salario ciudadano», Ayada propone un retorno a los antiguos objetivos del comunismo: la abolición del trabajo asalariado.

El panfleto de Luis Ayada, inspirado en Marx, Fourier y los situacionistas, constituye un esfuerzo de reavivar la polémica, tan imprudentemente abandonada en este país, en torno a la cuestión que contiene en sí todas las demás cuestiones: la cuestión social. ♦

La nacionalidad del obrero no es francesa, ni inglesa, ni alemana: es el trabajo, la esclavitud libre, la venta de sí mismo.

Su gobierno no es francés, ni inglés, ni alemán: es el capital. Su atmósfera natal no es francesa, ni inglesa, ni alemana: es la de la fábrica. El único suelo que de verdad le pertenece no es ni francés, ni inglés, ni alemán: es el que está algunos metros bajo tierra.

K. Marx

